

Análisis | Las vías de la investigación



Miembros de la banda terrorista ETA en una de sus últimas comparecencias



Militantes islámicos rezan ante una foto de Osama Bin Laden

«Demasiado complicado para ETA»

El Gobierno defendió la hipótesis etarra hasta la aparición de la camioneta. Los expertos europeos en terrorismo la ponían en duda por la dificultad del atentado

David Beriaín
REDACCIÓN

■ Tras el horror, tras la sangre, tras el dolor surgió, inexorable, la pregunta: ¿Quién ha sido? La cautela inicial de las primeras horas dio paso a la acusación directa. Había sido ETA. El análisis de los explosivos así lo indicaba: tidyne mezclado con nitroglicerina, la dinamita industrial robada por ETA en Francia. El objetivo, los trenes, tampoco era ajeno a la banda terrorista. En el número 100 de su boletín interno, conocido como *Zutabe*, incluía como objetivos «los medios de transporte esenciales y las vías de tren, trenes, autopistas, puentes y aeropuertos». De hecho lo intentaron. El pasado diciembre colocaron varios artefactos en las vías férreas y una mochila con explosivos en el tren Intercity Irún-Madrid.

En el atentado de ayer, sin embargo, había rasgos que no sonaban al terrorismo practicado por ETA. Quizás fuera por la magnitud o por el ensañamiento. Bien es cierto que la dirección de la banda venía hablando desde hacía cuatro años de «poner cien muertos sobre la mesa para obligar al Gobierno

a negociar» y que había hecho sus intentos, como la llamada «caravana de la muerte», dos furgonetas cargadas con 1488 kilos de clarotes interceptados en 1999 cuando se dirigían a Madrid para volar la Torre Picasso; o la última en Cuenca, cuando la Guardia Civil detectó otra furgoneta con 537 kilos que iban a explotar en la Avenida de América. Pero ni siquiera estos antecedentes hacían prever una masacre semejante. Cuando Arnaldo Otegui negó, contra todo pronóstico y antecedente, que ETA estuviera detrás del atentado, las dudas se dispararon.

Demasiado profesional
El atentado de ayer fue llevado a cabo por un comando de entre 8 y 15 personas, según los expertos en terrorismo consultados por La Voz. Demandaba además una dosis de coordinación y destreza técnica poco habituales en los últimos años en la banda terrorista. «Este atentado ha tenido una complicación enorme. Me cuesta creer que dada la situación tan precaria de ETA, con el seguimiento al que son sometidos sus miembros y su

entorno, tenga capacidad para colocar a ese número de activistas en Madrid, llevar los explosivos, colocarlos los detonadores y realizar toda la operación sin que fueran detectados por la Guardia Civil. Estas palabras corresponden a Claude Monique, miembro de ESISC, un observatorio mundial del terrorismo con asiento en suelo francés que lleva más de dos años ofreciendo asesoría y análisis sobre estos temas, principalmente sobre terrorismo islámico.

Según el experto francés, la búsqueda deliberada de sangre y la elección del lugar y el momento para causar la mayor cantidad de muertos no eran propios de ETA. Otros expertos, como el británico Richard Evans, no veían incompatible la magnitud de la masacre con la trayectoria de ETA.

«Todo parece ser, pero si se trata de ETA es un cambio total de sus tácticas. ETA busca objetivos simbólicos. Nunca hizo atentados con objetivos múltiples, que es una de las señas del terrorismo islámico, como el atentado contra civiles. Además, ETA siempre advierte a las autoridades

que es un cambio total de sus tácticas. ETA busca objetivos simbólicos. Nunca hizo atentados con objetivos múltiples, que es una de las señas del terrorismo islámico, como el atentado contra civiles. Además, ETA siempre advierte a las autoridades

■ Atentados selectivos contra personas, sobre todo autoridades y políticos

Cuando colocan coches bomba que no están dirigidos contra alguien en concreto, avisan

■ Sin complicación técnica y operativa en los últimos años

AL QAIDA
Búsqueda del mayor daño posible. Consideran que los civiles no son inocentes

■ Atentados indiscriminados, con objetivos múltiples y sincronizados

Capaces de llevar a cabo acciones de gran complicación

hierro. Al día siguiente el ministro del Interior, Ángel Acebes, descartaba que España fuera objetivo de Al Qaida. «Los servicios de inteligencia no tienen ningún dato que señale a nuestro país como objetivo de terroristas islámicos», aseguró el ministro.

Así pues, el atentado de ayer, si se trata de ETA, es un cambio total de sus tácticas. ETA busca objetivos simbólicos. Nunca hizo atentados con objetivos múltiples, que es una de las señas del terrorismo islámico, como el atentado contra civiles. Además, ETA siempre advierte a las autoridades

ERA ORIENTAL
COMPLEMENTOS • HOGAR • REGALOS

Tus mejores ideas para regalar
en pleno centro de la ciudad

19 de marzo,
día del padre

NUEVO CENTRO

**ERA
ORIENTAL**

Galera, 49. Tel 981 91 41 16. A Coruña

BISUTERIA, BOLSOS, RELOJES...

Estados Unidos y Marruecos avalan la tesis de que Al Qaida está tras los atentados

AGENCIAS | REDACCIÓN

■ El subsecretario de Seguridad Interior Estados Unidos, Asa Hutchinson, atribuyó ayer la responsabilidad de los atentados del pasado jueves en Madrid a la red terrorista Al Qaida. «Estoy convencido de que hay una conexión con Al Qaida», dijo Hutchinson, aunque también explicó que «no han sido determinados» todavía la importancia de los lazos entre los autores materiales de los atentados y la red terrorista de Osama Bin Laden. En todo caso, Hutchinson reconoció que han quedado demostradas «sus posibilidades y un aumento en su capacidad», lo que obligaría a la comunidad internacional a tomar esta amenaza «aún más en serio que en el pasado».

La tesis de que Al Qaida es la autora material de la masacre terrorista de Madrid cobra fuerza entre las autoridades y la policía de Marruecos. Según fuentes autorizadas, los expertos en la lucha antiterrorista de la Dirección de la Vigilancia del Territorio (DST), la Dirección General de Estudios y de Documentación (DGED), la Dirección General de la Seguridad Nacional (DGSN) y la Brigada de Información General de la Policía, que colaboran con sus homólogos españoles en la investigación de la masacre, tanto en Madrid como en Marruecos, con la hipótesis de Al Qaida.

Cinco ataques en no más de quince minutos. 43 muertos (2 de los suicidas incluidos, otros dos fueron detenidos). Había cuatro españoles entre los fallecidos.

Reportaje | La trama terrorista

«Lapidar a los que se desvían»

La célula que planificó la masacre de Madrid es la misma que perpetró los atentados de Casablanca, un grupo con base marroquí que se entrenó en los campos de Afganistán

David Beriaín
REDACCIÓN

■ Casablanca, primeras horas de la noche 16 de mayo del año pasado. Catorce jóvenes con mochilas repletas de explosivos a la espalda recorren las calles de la ciudad. Forman cinco grupos. Uno de ellos se dirige a un cementerio judío, donde encuentran poca gente. Hacen estallar sus cargas. Un segundo grupo llega al Círculo de la Alianza Israelita. Lo encuentran cerrado porque están celebrando el shabbat (la fiesta religiosa semanal del descanso). Aún así aprietan sus detonadores matándose y acabando con la vida de unos pocos transeúntes. El tercer comando se dirige a un hotel. Uno de los suicidas pierde los nervios en el último momento, abandona su mochila con los explosivos y echa a correr. Sus compañeros se inmolan. El cuarto grupo ataca el restaurante Positano. El último comando, tres suicidas, se acercan al restaurante de la Casa de España, degüellan al vigilante, lanzan dos granadas y finalmente se inmolan en el patio lleno de gente al que «Els» grande».

Cinco ataques en no más de quince minutos. 43 muertos (2 de los suicidas incluidos, otros dos fueron detenidos). Había cuatro españoles entre los fallecidos.

Suicidas «kleenex»

A aquellos catorce terroristas les había comunicado su objetivo la noche anterior. Ellos provenían de distintas partes del país. Tenían todos alrededor de 20 años, eran pobres y tenían pocos estudios. Apenas tenían contactos con el exterior. Fueron adocrinados por un imán que repartía su tiempo entre Marruecos y una mezquita de Hamburgo, en Alemania, que había sido muy frecuentada por los suicidas de los atentados de Nueva York y Washington.

Diez de ellos habían lapidado un año antes a un hombre hasta la muerte en el barrio de Sidi Moumen. Los llevaron al norte del país para enseñárselas a fabricar bombas caseras y para inculcarles la idea de martirio. Aún así no se fiaban mucho de ellos.

Los investigadores encontraron entre los restos de uno de ellos dos detonadores. Uno actuaba con una mochila de explosivos. El otro, el de un compañero al que los organizadores no consideraban suficientemente fiable. Eran lo que los expertos conocen como suicidas «kleenex»: se escogen, se usan y se tiran.

Los verdaderos mentores, los organizadores de la matanza de Casablanca eran otros. Según la



■ El patio del restaurante de la Casa de España estaba repleto la noche del 16 de mayo, 25 personas perdieron allí la vida en el ataque suicida

■ El lema del Assirat al Moustaqim, el grupo salafista que parece ser el inspirador de las masacres de Madrid y Casablanca, es «castigar públicamente a los que se desvían del camino recto, lapidarlos»

■ Los grupos más radicales del panorama marroquí son de ideología salafista, es decir ultraintegrista.

■ Hay varias agrupaciones que a veces pugnan entre sí. La más próxima a los atentados de Casablanca es Assirat al Moustaqim (El Camino Recto).

■ En Marruecos se estructuran militarmente alrededor del Grupo Islámico de Combatientes, fundado en 1998 por Mohamed Al Garbuzi.

policia y el Ministerio del Interior marroquí se agrupan en torno al grupo Assirat al Moustaqim (El Camino Recto), un grupo de ideología salafista, es decir, ultra-integrista. Su lema es: «Lapidar a los que se desvían del camino recto». Ellos reclutaron a los suicidas y buscaron los objetivos. Uno de los jefes se llamaba Salaheddine Benyach, conocido también como Abu Mugheen. Benyach está preso en Marruecos por los atentados de Casablanca, pero aún así la Policía española cree que él también está detrás de la masacre de Madrid.

Entrenados en Afganistán

El Camino Recto o otros como Al Hira Wa Takfir (Anatema y Expiración) o Salafiya Yihadiyah (Salafismo Combatiente) son los grupos que forman el panorama más radical de Marruecos. Militarmente se estructuran a través del Grupo Islámico de Combatientes Marroquíes, una agrupación de veteranos de la guerra contra los soviéticos en Afganistán. Se trata de muayahidines que pasaron por los campos de Al Qaida en ese país. Como casi mil de sus correligionarios, allí aprendieron las tácticas, el manejo de explosivos y radicalizaron sus ideologías.

Al volver formaron sus propios grupos, relacionados con Al Qaida, pero independientes. La semilla sembrada por Bin Laden durante años en Afganistán recoge sus frutos todo el mundo musulmán.

El líder de este grupo, que tiene su contraparte argelina en el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate, está liderado por Mohamed Al Garbuzi, un integrista presentó su proyecto a Osama Bin Laden y al parecer obtuvo su

reconocimiento en 1998.

■ Trama local, orden mundial «La trama de los atentados de Casablanca fue en un 99% local. Pero hubo, parece, inspiración externa. Alguien conectado a Al Qaida dio la orden», sostiene uno de los investigadores españoles que siguieron el caso. «Los atentados de Casablanca son un buen ejemplo de lo que está ocurriendo con Al Qaida. Sometida a una caza a nivel mundial, ahora se ha convertido más en una ideología que en una organización en sí, en una nebulosa de grupos autónomos que, inspirados por los grandes atentados del 11-S, llevan a cabo sus propias acciones. Como si utilizara un sistema de franquicias. Reciben algún tipo de orden, ya sea de tipo general o más detallada», comentaba Mustafa Alani, un experto en terrorismo del Instituto Real Británico para Estudios de la Defensa y la Seguridad.

Los seguidores de Moqtada Al Sadr siguen hostigando las bases españolas

La Plus Ultra pide a los líderes tribales que medien para detener la revuelta

Los jefes militares se reunieron con 36 notables para que apacigüen a los radicales de Al Sadr

AGENCIAS | DIWANIYA
■ La Brigada Plus Ultra alcanzó en Diwaniya un acuerdo a primera hora la tarde del martes con 36 representantes locales iraquíes para «legir un comité de notables» que emitía un comunicado dirigido a los partidarios del líder chí Al Sadr, en el que se les insta a deponer su actitud para recobrar «la calma y el diálogo».

Defensa explicó que «las gestiones emprendidas por la Brigada Multinacional con los representantes de los partidos políticos, los jefes de las tribus y otras autoridades locales, junto con delegados de la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA), estaban tratando de devolver la calma a las ciudades de Nayaf y Diwaniya, aunque aún no se ha logrado recuperar la estabilidad».

Continúan la tensión

Mientras, la policía local de Nayaf «está recuperando el control de algunas comisarías», aunque «continúan las manifestaciones de los seguidores de Al Sadr», informó ayer en un comunicado el Ministerio de Defensa, que define la situación del a zona controlada por los españoles como «calma tensa». Nayaf ha sido escenario en los últimos días de frecuentes incidentes entre las tropas españolas, estadounidenses y centroamericanas con manifestantes y milicias chiíes.

En Diwaniya continuaron durante la noche «las escaramuzas contra Base España y Base Santo Domingo, sin ocasionar daños personales ni materiales».

El Ministerio de Defensa desmintió las informaciones procedentes de la televisión emirati Al Arabiya en las que aseguraba que un vehículo blindado español había sido destruido e incendiado en Nayaf, al sur de Bagdad. Según fuentes del Ministerio, se ha producido un ataque contra un vehículo norteamericano en el sur de Bagdad, pero aún se desconoce si ha habido víctimas mortales.

Los portavoces de la Plus Ultra aseguraron que, a pesar de la tensión, las tropas de Diwaniya y Nayaf se encuentran «bien de ánimo y concienciadas de la importancia de su trabajo».

Reportaje | El líder radical

Fayed Al Qazir, el hombre detrás de los ataques a la base de Diwaniya

David Beriaín

REDACCIÓN

■ «Me preguntas qué actitud vamos a tener frente a los españoles. Esperemos que cambien si no lucharemos contra ellos. ¡No fue eso lo que hicieron ustedes con Napoleón, luchar hasta que el invasor se fue!». Fayed Al Qazir se nos quedó mirando, desde sus ojos oscuros y su barba espesa que no hacía más respetables sus apenes treinta años. El Sayyed (descendiente del profeta) medía el impacto de sus palabras, sentado en aquel cuarto pobre y desnudo de la mezquita de Diwaniya. Sobre la mesa tenían esparcidos los juramentos de lealtad de los jefes de los clanes, aquellos que le habían prometido fidelidad a él y a su jefe, Moqtada Al Sadr y que, llegado el caso, engrosarían las filas de su milicia, el Ejército del Mahdi.

«Si los soldados tomara tu país, maltratarían a tu gente, no tuvieras condiciones para vivir con dignidad y te sustituyeron un dictador por otro, ¿qué harías? Una vida así no merece la pena ser vivida. Preferimos morir luchando. Y te digo una cosa. Los mártires están por todas partes. Cuanto Alá llama a alguien a morir por los suyos, eso no se puede parar. Alá no quiere que sus hijos vivan oprimidos. Si alguien decide morir como un *sehíd* (un mártir) y mata a que le está oprimiendo, eso agrada a Alá».

El seguimiento

Han pasado más de siete meses desde aquella conversación y muchas cosas han cambiado en Diwaniya, que ha dejado de ser, quizás por siempre, el remanso de paz de ese caos llamado Irak. Muchas cosas han cambiado, sí, pero Fayed Al Qazir no está entre ellas. Su discurso suena igual de encendido y su retórica de



Sayed Fayed Al Qazir, el hombre de Moqtada Al Sadr en Diwaniya

guerra no ha variado un ápice. En aquella entrevista en agosto, nos confesó su plan (urdido junto con Moqtada) de proclamar un Gobierno paralelo en Diwaniya y en todo Irak que desafiaría la autoridad de los norteamericanos y de los españoles. Esta idea fue abandonada por Moqtada, porque no contó con suficiente apoyo popular, pero tuvo una consecuencia muy clara: el nombre de Fayed empezó a sonar en las reuniones y en los informes del G-2, la célula de inteligencia de la Plus Ultra.

La inteligencia no prestó mucha atención a este hombre de Al Sadr, que ya desde agosto amenazaba con matar españoles

Fayed, sin que fueran detectados. Eso, a pesar de que iban vestidos como clérigos y no parecían tener ninguna intención de trabajar. Nadie se dio cuenta. Los mecanismos de seguridad de la base, en aquellos primeros días, eran de lo más precario.

Había tan poca vigilancia, que los agitadores de Moqtada entraban en base España como trabajadores sin ser detectados

Fayed contra hoy las reuniones de la Plus Ultra. «Intentamos hablar con Fayed Al Qazir, si no directamente con él, si a través de intermediarios. Ayer tuvimos una reunión de los líderes tribales para ver si pueden convencerle ellos», declaró ayer el teniente coronel Guillermo Novelles. Demasiado tarde.

LA FRASE

«Lucharemos. ¿No fue eso lo que hicieron ustedes contra Napoleón?»

FAYED AL QAZIR
Líder religioso de Diwaniya

Reportaje | Maltrato en Abu Ghraib

Reportaje | Maltrato en Abu Ghraib

Torturas de manual

El maltrato de prisioneros iraquíes, que parece gratuito, sigue sin embargo con precisión los procedimientos habituales más crueles e ilegales para extraer información

David Beriaín

REDACCIÓN

■ A la soldado Tipán le metieron en un cuarto a empujones. «Desnudé», le ordenó una de sus captores. Ella se resistió, forcejó mientras musitaba, «hija de puta, hija de puta». No quiso. Contrariada porque no se seguían sus órdenes, la interrogadora salió en busca de su superior. «No quiere, mi teniente coronel», le dijo.

El oficial, un gallego curtido con cara de duro, se acercó a aquella ecuatoriana de poco más de metro y medio de estatura y mala leche. «Tipán, esto es un entremetido. Si te llegaran a capturar durante una operación, lo primero que harían, antes de ninguna tortura física, sería desnudarte para que te sintieras más indefensa y al final confessares. Hay que hacerlo bien. Tranquila, estás entre mujeres. En la realidad los habría pena aquí a estar sólo mujer». Le tranquilizó el teniente coronel. La carcelera se acercó de nuevo y le obligó a desnudarse y a comenzar el entrenamiento de resistencia a la tortura y a la detención. «Hija de puta», fue todo lo que salió de los labios de Tipán.

Procedimiento habitual
Preparar a los soldados para que puedan hacer frente sin derrumbarse a las duras condiciones de la detención por el enemigo e incluso a la tortura de los oficiales de inteligencia comenzaron a trabajar con los de la policía militar para maximizar la obtención de información. Al principio, fueron estos últimos

unidades de vanguardia del Ejército español realizar simulacros de detención destinados a endurecer a sus soldados.

Y lo hacen porque saben muy bien lo que les espera.

Conocen las técnicas de tortura física y psíquica y saben los estragos que hacen en quienes no pueden soportarlo.

Esas técnicas de ablandamiento preinterrogatorio, que por supuesto son ilegales a los ojos de la Convención de Ginebra, fueron ampliamente investigadas por los departamentos de psiquiatría y psicología de servicios de inteligencia como la CIA. Y fueron las que aplicaron los carceleros norteamericanos en la prisión iraquí de Abu Ghraib.

Las siguieron casi como si de un manual de tortura se tratara. Llevadas a cabo con un sadismo extremo, tenían como objetivo —según han reconocido los propios implicados— preparar a los presos para que proporcionaran más información en los interrogatorios.

«Nos dijeron que estaba dando resultados, que siguiéramos así, que lo estábamos haciendo bien», contó la soldado Lyndie England, una de las acusadas. De hecho, tras la visita a Irak del general Geoffrey Miller, el entonces jefe de la prisión de Guantánamo, los oficiales de inteligencia comenzaron a trabajar con los de la policía militar para maximizar la obtención de información. Algunas

los medios de EE.UU., los reos acapararon siempre desnudos. A los miembros de la policía militar ni siquiera se les repartía una ropa con los procedimientos que, según la Convención de Ginebra deberían respetar.

Punto por punto

Los carceleros aplicaron las órdenes y los procedimientos clásicos de tortura con precisión suiza. Como se aprecia en las fotografías que publicaron

el tamaño de sus atributos disminuya aún más. Después se hacen pasar a las mujeres que hagan comentarios sobre los genitales del preso. La presencia de la soldado Lyndie England en las fotos señalando el sexo de unos de los prisioneros no es, por tanto, casual. Esta clase de humillación resulta especialmente monstruosa para los árabes.

Tampoco es casual la aparición de fotos en las que se ve a los prisioneros atados en posiciones sumamente dolorosas. La incomodidad, la comida escasa, y la privación de sueño —esta última técnica autorizada expresamente por el Pentágono para su utilización en Guantánamo y empleada posteriormente en Irak— contribuyen a blandir la resistencia del preso. Otro procedimiento utilizado es mantener en condiciones insalubres las celdas. Antes de que se reabriera la cárcel de Abu Ghraib, los prisioneros iraquíes eran encadenados en campos como el de Cropper, donde según reveló *The Washington Post*, los prisioneros vivían sobre sus propios excrementos.

El otro elemento clave de la tortura psicológica es el aislamiento. En las fotos se ven a los prisioneros casi siempre encapuchados. La negación de referencias visuales desorienta al preso. Los expertos han calculado que una persona que se encuentra en una habitación a oscuras, sin referencias, sin luz, sin otro sonido que el de su voz y sin una ropa que le proporcione unas sensaciones táctiles fuertes, puede presentar síntomas de locura pasadas 16 horas.

DÍA DAS LETRAS GALEGAS



DÍA DAS LETRAS GALEGAS

Ás 8 da tarde, acto central, no Salón A Rotonda da 7ª planta

de El Corte Inglés de Ramón y Cajal.

Mesa redonda:

“AQUÍ E AGORA ESCRIBIR EN GALICIA”

Intervenén os escritores:

Ramon Pernas - Xabier Alcalá

Xosé A. Perozo - Luisa Castro



Día 15 de maio, 10% de desconto en todos os libros

EN PORTADA | 60 AÑOS DEL DÍA-D



Eisenhower arrengues a las tropas antes del combate



Unos paracaidistas americanos muestran una bandera nazi tras el asalto a un pueblo

Sangre en la playas

«¡Cielo santo, están aquí!», exclamó el teniente alemán Frerking, a cargo de una de las posiciones defensivas frente a las playas de Normandía. El drama comenzaba.

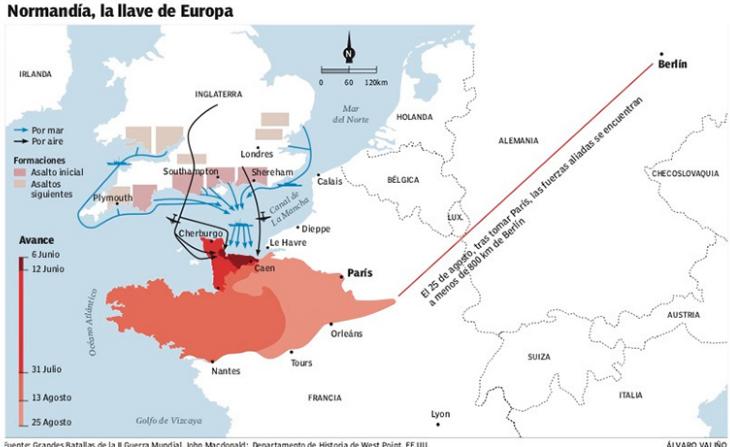
DAVID BERIAIN

Rompía el alba y la visión de cientos de barcas de desembarco dirigiéndose a las playas enloqueció a los soldados de la Wehrmacht. «Están locos? Van a nadar hasta la orilla, justo debajo de nuestros cañones?», se preguntó el teniente. «No disparen hasta que alcancen la rompiente».

Los soldados aliados que protagonizarían la primera oleada de desembarco en la playa Omaha llevaban cuatro horas en las lanchas con un mío picado que les había hecho tirar hasta la primera papilla. Estaban deseosos de alcanzar la orilla para liberarse de aquella sensación terrible de mero. Encaramándose en los mamparos veían la costa. No había disparos. Parecía que lo prometido por sus mandos —que no encontrarian apenas resistencia tras el bombardeo aéreo y naval— se iba a cumplir. Sin embargo, uno de los soldados dio la mala noticia: los campanarios de las iglesias del pueblo y los edificios, que supuestamente debían haber sido arrasados, permanecían intactos. Algo había fallado.

«Objetivo: Dora ¡Fuego!», gritó el teniente Frerking. Y de repente se desató el infierno. Todos los cañones, ametralladoras y morteros alemanes empezaron a disparar a la vez. De las 200 lanchas de desembarco que protagonizaron la primera oleada en Omaha, diez se fueron a pique antes de llegar a la playa. De los 200 hombres de la compañía A del 16º Regimiento, la avanzadilla del ataque, sólo 24 sobrevivieron a aquel muro de fuego, la mayoría gravemente heridos. Los alemanes mataban a los aliados según se bajaban de las barcas.

Uno de los pocos que salvó la vida fue el sargento Thomas



Mi mochila recibió dos impactos más. Otro balazo me cortó la correa de sujeción del casco. Me arrastré hasta la playa y allí quedé el resto del día. Fui puesto fuera de combate con el resto de mi compañía. Los cuerpos sin vida de mis colegas flotaban en la orilla. Yo era el único que quedaba con vida entre todos mis amigos muertos.

La playa de Omaha fue el sector más duro de la invasión. De hecho, el mando aliado estuvo a punto de cancelar la operación en este sector. Poco después, no fue el único frente del día D en el que hubo problemas. Algo parecido ocurrió en la playa Utah, donde los hombres fueron desembarcados muy lejos

del lugar previsto. Sólo el entrenamiento y la improvisación de los mandos condujo a los soldados a lograr sus objetivos aunque no fuera de la manera planeada.

A final del Día D, los aliados controlaban una extensa franja de terreno (más de 200 kilómetros cuadrados), tenían más de 150.000 soldados desembarcados y habían improvisado un puerto artificial desde el que suplir con equipos a sus fuerzas. Los alemanes, que tenían una posición defensiva imparable para rechazar la invasión, no fueron capaces de contraatacar. Nunca creyeron que Normandía sería el lugar donde empezaría a caer el imperio nazi.

«Cuando la rampa de la barcaza bajó comenzamos a recibir fuego directo. Nostros no sabíamos a qué disparar»

4 | A Fondo

LA TRANSICIÓN IRAQÚI | EL FUTURO DEL PAÍS

VIERNES | 25 DE JUNIO DEL 2004

Análisis | La situación a cinco días del traspaso de poder

Final del virreinato y principio del caos

El fin de la mediocre gestión de Paul Bremer como virrey de la posguerra iraquí dará paso en cinco días a un Gobierno iraquí elegido a dedo, falso de autoridad y amenazado de muerte por la resistencia

David Beriain
REDACCIÓN

■ Aquella mañana de mayo del 2003 Paul Bremer daba un paseo por uno de los palacios de Sadam. Acababa de llegar a Irak, le habían avisado de su nombramiento diez días antes y debía hacerse cargo inmediatamente de la situación. En apenas unos minutos se enfrentaría a una de sus primeras reuniones de mando. Poco antes de entrar en la sala, el funcionario designado por Washington para detener todo el poder de la posguerra iraquí extendió un mapa y le pidió a uno de sus ayudantes que le explicara dónde estaba el Kurdistán iraquí.

Tres días después, aquel hombre que no sabía situar el territorio que los cañones de EE.UU. habían protegido durante diez años para evitar que Sadam volviera a masacrinar a los kurdos, tomó dos decisiones que condicionarían toda la posguerra. Primeramente decidió pagar a los miembros del Baath, el partido de Sadam, de la nueva administración. Después ordenó disolver el Ejército iraquí.

«De la noche a la mañana todo cambió. Pasamos de llevarlo bastante bien, a tener 400.000 nuevos enemigos», comentó a la revista Time uno de los ayudantes de Bremer. «Intentamos hacerle entrar en razón, pero él dijo que no los necesitábamos, que tenía el respaldo de Washington». Ese respaldo venía del subsecretario de Defensa, Paul Wolfowitz, uno de los arquitectos de la guerra y con quien Bremer departía constantemente.

Lo cierto es que, a partir de aquella fecha, la resistencia creció lenta pero constantemente. Los militares y los partidarios del antiguo régimen vieron en esa lucha a base de emboscadas y bombas caseras una forma de canalizar su descontento. No les faltaban armas

ni destreza. Los grupos integristas con base iraquí y conexiones con Al Qaida, como el de Abu Musab al Zarqawi, se sumaron a la lucha. En agosto del año pasado la resistencia causaba un muerto diario. En noviembre, las muertes ya superaban las cuatro.

Cambio de planes

Fue entonces cuando Bush perdió la paciencia. Llamó a Bremer y le ordenó reconducir la situación. Bremer, cuyo trabajo podía haberse extendido durante mucho tiempo (McArthur estuvo al frente de Japón durante seis años), se

vio con medio año de plazo para organizar un Gobierno a la que traspasarle el poder y una policía capaz de hacerse cargo de la violencia.

Bremer lo intentó, pero siguió cometiendo errores de bulto. En abril cerró el periódico del clérigo radical chií Moqtada al Sadr sin consultar a nadie. Aquello dio luz a una rebelión que se cobró más de mil vidas y mostró tanto los chifles, que hasta entonces se habían mantenido en calma, también eran capaces de poner en jaque a las fuerzas de la coalición.

Hoy, el «nuevo dictador de Irak», como lo llamó el enviado enviado de la ONU, Lakhdar Brahimi, pasa sus últimas horas en el país cerrando los detalles del traspaso de poder desde su bunker de la Zona Verde de Bagdad, aislado de la realidad y rodeado constantemente por los mercenarios de la empresa Blackwater que le sirven como guardaespaldas. Su análisis del país que dejó al nuevo Gobierno revela ese alejamiento de la realidad cotidiana que los líderes iraquíes siempre han reprochado: «Teníamos una visión de un Irak estable, pluralista, democrático y en paz consigo mismo y hemos cumplido con todo eso. Hay algunos problemas con la seguridad y segura-

Iyad Alawi es el chií que encabeza el nuevo Gobierno. Ha intentado mantener las distancias con EE.UU. para ganar legitimidad

Hazem al Salam fue gobernador de Diwaniya durante la misión española. Como titular de Defensa tendrá que reconstruir el Ejército

Falah al Naqib fue nombrado ministro de Interior. Forma parte del directorio de los cinco encargados de ocuparse de la violencia

Hoshib Zebari es ministro de Exteriores y representante de los kurdos en el Gobierno. También tendrá palabra en la seguridad

Thamir Ghadban ocupa el ministerio clave del petróleo, vital para sufragar los gastos de reconstrucción en el país

mente seguirá habiéndolo, pero lo demás hemos cumplido».

Un país patas arriba
La realidad difiere considerablemente de la visión de Paul Bremer. Irak es de todo menos estable. Políticamente se enfrenta a la división radical entre chiíes, suníes y kurdos en un proceso que tiene pocas posibilidades de acabar de forma pacífica. Social y económicamente, el país está sumido en el caos. Las infraestructuras no funcionan y los cortes de luz, que los norteamericanos prometieron resolver en unas semanas tras la guerra, siguen siendo continuos.

No hay trabajo con el que alimentar a las familias. La violencia se antoja ya como algo imparable. En lo que va de mes se ha cobrado 272 víctimas. Estalla un coche bomba por día y Faluya sigue controlada por los rebeldes.

La violencia va a continuar porque la resistencia no reconoce al nuevo Gobierno, de hecho ya ha asesinado a varios miembros destacados y ha amenazado de muerte a su cabeza visible, Iyad Alawi. Tampoco ante la población parece contar con autoridad suficiente, ya que es visto como esbirro. No habrá elecciones hasta enero del 2005 y eso si la situación lo permite. Las nuevas fuerzas no están preparadas para hacerse cargo de la seguridad.

La violencia va a seguir porque los rebeldes no reconocen al nuevo Gobierno elegido por los ocupantes

de los insurgentes. Por tanto, el control de la violencia seguirá recayendo sobre las fuerzas de la coalición cuya presencia es, a su vez, una de las razones de la violencia.

Por otra parte, los norteamericanos seguirán ejerciendo el poder en la sombra a través de Robert Blackwill, el nuevo hombre fuerte en Irak, y de John Negroponte, el nuevo embajador.

Un Gobierno bajo sospecha
Más allá de estos problemas, ¿qué se puede esperar del Gobierno elegido a dedo? Tomemos por caso al ministro de Defensa, Hazem al Salam, el nombre que se hará cargo de parte de la lucha contra la resistencia. Al Salam fue designado por Washington gobernador de Diwaniya y permaneció en ese cargo durante toda la misión española. Había vivido en el exilio durante casi veinte años y llegó de vuelta a su ciudad subido en un tanque de los marines y vestido con el uniforme norteamericano.

La Voz lo entrevistó en agosto del año pasado, después de que ordenara disolver a tira una manifestación que protestaba contra su gestión. Hubo una docena de heridos de bala, entre ellos varios niños. Juró y perjuró que fueron francotiradores de la oposición los que frotearon a los manifestantes para después acusarlos. La Voz pudo comprobar que todos los heridos habían sido víctimas de disparos procedentes de la posición que ocupaban los más de 50 guardaespaldas de Al Salam. Mentía.

II TORNEO DE MUS

1º Premio	600 €*
2º Premio	450 €*
3º Premio	300 €*
4º Premio	150 €*

Del 5 al 10 de Julio

Inscripción gratuita - Plazas limitadas

I TORNEO DE TUTE

1º Premio	600 €*
2º Premio	450 €*
3º Premio	300 €*
4º Premio	150 €*

Del 12 al 17 de Julio

Inscripción gratuita - Plazas limitadas

I TORNEO DE DOMINO

1º Premio	600 €*
2º Premio	450 €*
3º Premio	300 €*
4º Premio	150 €*

Del 19 al 24 de Julio

Inscríbete hasta el 3 de Julio en el 981 12 18 6 en las oficinas de Los Rosales C.C.

Los Rosales
CENTRO COMERCIAL

Carrefour

Reportaje | El miedo de los refugiados en Darfur

«O volvéis o os matamos a todos»

El Gobierno amenaza de muerte a los refugiados si no vuelven a sus aldeas. Se niegan porque les esperan las ruinas de sus casas y más ataques consentidos

■ El pasado jueves, por la mañana vinieron a buscar a Ismail Abderrahman a su tienda del campo de refugiados de Kalma, en el sur de Darfur. «Hay una tienda que alberga la dirección del campo. Allí, al frente de todos, estaba Ali Yussuf, el hombre del Gobierno encargado de la seguridad. «Váis a volver todos a vuestras aldeas. Es una orden».

Los recuerdos de Ismail volaron en ese momento hasta el mes de octubre del año pasado, cuando las milicias árabes, los yanyawids, atacaron por primera vez Yassim, su aldea. Montados en caballos y camellos destrozaron lo que encontraron a su paso. No iban solos. Junto a ellos llegaron los soldados del Ejército sudánés, disparando sus ametralladoras contra los civiles. En aquél primer ataque murieron 31 miembros de su tribu. Aún así decidieron quedarse. Hubo dos ataques más. En el último también participó el Fuerza Real sudanesa. «Lo bombardearon todo», dice mientras simula el ruido de los helicópteros lanzando sus cohetes.

Cada uno de los sheiks del campo podía contar una historia de muerte parecida. Todos llegaron hasta Kalma huyendo de los ataques. Todos saben qué les espera si vuelven a sus aldeas: las ruinas de sus casas y más ataques. Y ahora, el mismo Gobierno que los atacó, los obliga a volver. Su respuesta fue unánime: «No vamos a volver. Nos quedamos aquí». Ali Yussuf miró furioso y gritó: «Si no cumplís con la orden os vamos a matar a todos».

Estrategias
Por qué el Gobierno que lanzó los ataques quiere ahorrar que los africanos negros de Darfur vuelvan a sus casas? Hay dos buenas razones. En primer lugar, los campos de refugiados son la primera prueba de culpabilidad del Gobierno ante la comunidad internacional. Mientras ese millón y medio de personas siga desplazado, la ONU y las



Arriba, una mujer sudanesa de la tribu Fur que se desplaza todos los días dos kilómetros desde Iríl hasta Kass para recoger leña, a pesar de que los yanyawids las han amenazado de muerte. Y abajo, dos de estas mujeres que se encargan de esta tarea de llevar la madera

nos vieron y nos dijeron que nos iban a matar si volvíamos por aquí», dice.

Lo más grave en Kass es que todo ocurre delante de las narices de las fuerzas del Gobierno, que prometió proteger a los refugiados y desarmar a las milicias. En Kass no

ha hecho ni una cosa ni otra. Uno dice que por miedo y otros porque las milicias todavía tienen la bendición de Jartum para hacer lo que les dé la gana. Por eso los agentes se pascan percosos entre las callejuelas. Se les puede ver con sus teléfonos por satélite

y sus gafas anchas Ray Ban. «Hoy hemos llevado a unos civiles de vuelta a sus aldeas», dice uno de ellos. Nos quedamos pensando si esos civiles tendrán el mismo pavor que se podía ver en los ojos de Ismail cuando le preguntamos si él quería volver a su aldea.

La población habla de farsa en el juicio a seis yanyawids en Nyala

■ El jueves pasado seis hombres se sentaron en el banquillo de los acusados en Nyala, la capital de Darfur sur. Vestían jellabah, la prenda tradicional. Estaban tranquilos, serenos. A esos seis hombres se les acusaba de ser yanyawids y de haber matado a 24 personas en una aldea cercana a Nyala. Marion habla con nosotros entre las ruinas de su aldea. No es que quiera volver. Sólo está aquí porque ha venido para recoger leña. En los alrededores de su campamento, ante la concentración de gente, la madera para hacer fuego ha empezado a escasear. Por eso recorre cada día junto con sus compañeras los dos kilómetros que separan Kass de Iríl. Marion teme que los yanyawids lleguen en cualquier momento. «El otro dia

famoso en toda la ciudad. Cuando le preguntamos a qué pena se enfrentan si se les encuentra culpables, el magistrado se puso el dedo pulgar por la garganta. «Morirán en la horca, pero no aquí. Será en El Fashir y en público», dice.

No es el primer caso contra supuestos yanyawids. En junio a varios se les cortó como castigo la mano derecha y el pie izquierdo. Como en los casos anteriores, aquí todo el mundo habla de farsa. «Nadie se lo cree. Es un montaje

para hacer creer a la comunidad internacional que se está haciendo algo contra las milicias», comenta una responsable de una ong.

En julio hubo otro juicio con diecinueve imputados. La periodista norteamericana Samantha Powers probó en aquella ocasión que se trataba de presos comunes, detenidos hace años, y a los que se había intentado que las peras pasaran por yanyawids. A los acusados ni siquiera se les informó de los cargos a los que se enfrentaban.

Año y medio de conflicto

El SLA empezo su lucha para llamar la atención sobre el abandono que sufrió Darfur por parte del Gobierno hace un año y medio. El 25 de abril del 2003, al amanecer, tuvo su bautismo de fuego en El Fashir, la capital de Darfur del norte. Sobre 260 hombres equipados con armas ligeras atacaron el aeropuerto de la ciudad, un enclave vital para el Gobierno de Jartum.

Siete explosiones sacudieron la pista. Los soldados que lo protegían estaban todavía durmiendo. Los que salieron

en Ginebra que un estudio realizado en abril por expertos de su país señala que si en los meses siguientes las organizaciones humanitarias no lograban un acceso total y libre a los desplazados, se registraría de 80.000 a 300.000 muertos. Muchos desplazados no recibieron asistencia alimentaria ni atención médica por problemas de seguridad y logística. A este problema se suma que la próxima co-

secha alcanzará apenas el 20% de lo habitual, lo cual «significa que los alimentos se agotarán antes de fin de año», añadió Garvelink.

Reunión en Libia
El portavoz de la presidencia egipcia, Magued Abdel, anunció que antes del 21 de octubre Sudán, Egipto, Libia, Nigeria y Chad celebrarán una cumbre en Libia para buscar soluciones a la crisis de Darfur.

Crónica | El Ejército de Liberación de Sudán

Con los rebeldes de Darfur

El Ejército de Liberación de Sudán comenzó su actividad en abril del 2003 para proteger a la población frente a las milicias árabes, los yanyawids, y el Gobierno

■ Cuando nuestro todoterreno cruza el último puesto de control del Ejército, detrás de nosotros se extiende 40 kilómetros de tierra de nadie. Pura sabana africana salpicada de aldeas y chozas hechas de cañas. El frente de guerra.

Jalil, nuestro conductor, recorre esa distancia a toda velocidad, como si fuera el París-Dakar. No hay más carretera que una senda de tierra casi oculta entre el pastizal. Después de cruzar el cauce seco de dos ríos y un par de poblados llegamos a Ashme, una aldea situada a unos 60 kilómetros al este de Nyala. Es la primera población controlada por los rebeldes del Ejército de Liberación de Sudán (SLA), en sus siglas en inglés. Cinco guerrilleros, fusiles Kalashnikov en mano, nos dan el alto.

Pronto llegan más. Deben ser unos cincuenta. Todos están armados hasta los dientes, pero lo más pasado a la vista es una ametralladora. Cada uno lleva un uniforme distinto. Algunos ni eso, sólo jerseys gastados y pantalones de chándal con agujeros. El calzado más generalizado son las chanclas. Llevan al cuello amuletos contra las balas y casi todos son muy jóvenes.

Con la mano, uno de ellos, que parece el jefe, nos indica que pasemos a una choza que tiene encima una bandera marroquí, verde y verde, los colores rebeldes. Dentro hay numerosos Kalashnikov de diversa fabricación y una mesa desvencijada. El guerrillero se sientaやり abre un cuaderno en cuya tapa se puede leer «SLA».

AGENCIAS / GINEBRA
■ Estados Unidos alertó ayer que «todavía no se ha visto lo peor» en Darfur, donde las víctimas mortales podrían llegar hasta 300.000 entre diciembre y febrero próximos debido a la severa malnutrición que sufren particularmente las mujeres y los niños.

Un representante de la Agencia Internacional para el Desarrollo de EE.UU., William Garvelink, afirmó



Guerrilleros rebeldes de Darfur Sur, armados con kalashnikov, en el poblado de Ashme

De repente suena un zumbido en el aire y los guerrilleros se inquietan. Es la aviación del Gobierno. «Un helicóptero y dos bombarderos Antonov llevan sobrevolando la zona todo el día, pero no creo que nos ataquen», cuenta Ahmed Mohamed, otro de los guerrilleros.

«Conocemos sus tácticas»
Mahadi es, a sus 27 años, un soldado de carrera. Luchó como oficial con el Ejército sudánés contra los rebeldes del sur, el SPLA. Decidió unirse al SLA después de que atacaran su aldea y después de ver lo que pasaba en Darfur. «Ahora las cosas han cambiado, ahora el SLA y el SPLA somos hermanos». Y todo el que quiere se une a esta lucha por un Sudán libre es bienvenido. Luchamos por un Darfur libre y por un Sudán libre», dice.

El hecho de haber luchado antes del lado del Ejército le proporciona ahora una ventaja táctica sobre el terreno. «Conocemos cómo se mueven los soldados. Simplemente atacan a medianoche y nosotros lo sabemos. Por eso somos más rápidos que ellos. Lo malo es que no tenemos armas suficientes para luchar. Las que tenemos se las hemos ido quitando a los soldados», cuenta Mahadi.

No es lo único que le roban al Ejército. También la comida. El agua dice, la obtienen sobre el terreno, de las charcas de la zona. Se trata de una vida austera, aunque estando como está Ashme en medio de la carretera que une Kharroum con la Nyala, no sería de extrañar que le cobren un peaje a aquellos camiones de suministros que llegan desde la capital.

Niños soldados
Salimos de la choza con Mahadi al tiempo que llega un viejo todoterreno Toyota en el que han escrito SLA por todas partes. Está repleto de guerrilleros. La mayoría parecen niños. Le preguntamos al comandante por su edad y dice que no reclutan a nadie de menos de 18 años, pero al menos un tercio de los que vemos parecen estar por debajo de esa edad.

«Estamos reclutando más y más gente. También en los campamentos de refugiados. Yo diría que somos ya unos 200.000. Vamos a ganar esta guerra. ¡Insh Allah (Dios mediante)», dice Mahadi mientras se une a los suyos. Salen para una operación. La lucha continúa.